

INTELLECTUAL INHIBITION AND DISTURBANCES IN EATING [1938]¹

Autor: Mellita Schmideberg
Traducción: Sebastián Patiño²

Inhibición intelectual y trastornos del apetito

El psicoanálisis ha demostrado que la primera relación del niño se establece con el pecho de la madre, y que ésta, junto con la actitud hacia la comida, reviste de particular interés para el conjunto de sus reacciones al mundo exterior. En el decir de un paciente esquizofrénico: “En definitiva, todo, leer, ir al teatro, hacer una llamada, es como comer. Primero hay grandes expectativas, luego te encuentras decepcionado. Cuando vengo al análisis, me como tus muebles, ropa y palabras. Tú, te comes mis palabras, ropa y dinero. Si trabajas, tu empleador te come. Pero al mismo tiempo te comes a ti mismo. Cada cierto tiempo me encuentro muy hambriento, y luego, una vez más, no puedo comer nada”.

Las funciones de los órganos sensoriales están al servicio tanto del instinto de autoconservación como de las metas instintivas libidinosas (modificadas o no modificadas). Además, la recepción por medio de los órganos de los sentidos, al igual que la asimilación intelectual, encuentra similitudes con la incorporación oral, de manera que los efectos de la codicia, el placer, la ansiedad, la inhibición, etc., se transfieren de los alimentos a estos (cf. las expresiones “embriagado

1 Schmideberg, M (1938). Melitta Intellectual Inhibition & Disturbances in Eating (Dream ‘fresh brains’). September 1933 [Published 1938]. This is part of a paper read before the British Psycho-Analytical Society in September 1933. International Journal of Psychoanalysis. Vol. 19, 1938: p17-22.

2 Estudiante Maestría en Investigación Psicoanalítica. Departamento de Psicoanálisis. Facultad de ciencias Humanas y Sociales. Universidad de Antioquia. Email: sebastian.patino4@udea.edu.co

de belleza”, “devorar con los ojos”, “un festín para los oídos”, etc.). Por consiguiente, los conflictos instintivos pueden inhibir o favorecer de dos maneras el funcionamiento de los órganos de los sentidos y el sentido de la realidad que en ellos se fundamenta:

(1) A través de conflictos relacionados con la meta libidinal instintiva, a cuyo servicio se encuentran las percepciones sensoriales (por ejemplo, la inhibición o los impulsos a la curiosidad sexual).

(2) Mediante perturbaciones de las tendencias libidinosas que se amalgaman secundariamente con la función de los órganos de los sentidos o con los procesos del pensamiento (por ejemplo, si el ver, el oler o el pensar se perciben como actividades orales, las inhibiciones en la alimentación pueden ser reemplazadas por inhibiciones que afecten a la vista, el olfato o el pensamiento).

Ahora bien, nuestra actitud hacia la realidad externa coincide, las más de las veces, con aquella que concierne a la realidad interna, es decir, con nuestros afectos; porque sólo a través de ellos adquirimos una relación con el mundo externo. Los afectos son generalmente equiparados con el contenido del propio cuerpo, con los objetos incorporados.

A propósito de esto, Abraham demostró que la función receptiva en la alimentación instituye las coordenadas para toda la comprensión intelectual posterior, lo cual, valga señalar, ha sido confirmado por otros analistas. En efecto, todos los casos de inhibición intelectual que he analizado se remontan a una inhibición temprana en la alimentación. En los casos en que la inhibición relacionada con la alimentación no es sustituida por una inhibición intelectual, la incorporación intelectual parece ser considerada como menos real y agresiva y, por lo tanto, despierta menos ansiedad que el hecho de morder los alimentos.

El paciente esquizofrénico que mencionamos al comienzo había padecido en su infancia graves trastornos en la alimentación. Estos se habían desarrollado como respuesta a sus fuertes deseos orales.

Alrededor de los diez años se sobrepuso, en gran medida, a dicha inhibición, ya que la ansiedad la obligó a compensar los sentimientos de repugnancia y agresión hacia su madre, que, principalmente, se manifestaban a través del rechazo a la comida: mejor que comiera por sí misma a que fuera obligada a hacerlo por su madre y, de tal manera, quizá dirigir las fuerzas que obtenía de la comida en alguna otra actividad motriz. Su particular timidez con las personas estaba determinada por los mismos motivos de su inhibición; pero una ansiedad aún mayor la obligaba a superar la mencionada, a saber, aquella que le suscitaba el hecho de ser "cortés", a hacer siempre lo mismo que los demás y a comerlo todo. Y es que un objeto sólo llegaba a comportar algún valor real a sus ojos si se adquiría en secreto, en calidad, por ejemplo, de comida robada entre comidas. No obstante, su excesiva ansiedad no le permitía satisfacer estos impulsos. Si alguien sabía lo que poseía, comía, estudiaba, etc., el objeto perdía inmediatamente su valor; se lo podían quitar, o su disfrute podía verse interferido (como en el caso de la masturbación), por lo que, desde su perspectiva, era mejor que se diera por vencida.

Esta actitud hacia la comida fue decisiva para su posterior actitud hacia el dinero y el conocimiento. Su principal reacción ante el deseo de que sus padres le brindaran mucho dinero (avaricia oral) fue un sentimiento de culpa extraordinariamente poderoso. Por consiguiente, quería evitar de cualquier modo aceptar algo que viniera de ellos. Pero como esta actitud estaba ligada al deseo agresivo de ser independiente de sus padres, de ser mayor (desafío oral), esto tenía que ser a su vez compensado asumiendo la posición de un niño pequeño que es en cualquier caso dependiente de sus padres. Esto último también estaba determinado por su abrumador miedo a la pobreza (hambruna).

La paciente se encontraba bajo una implacable urgencia por estudiar, pero, como en todo su desarrollo intelectual, estaba tan inhibida que en el grado sexto dio la impresión de ser alguien con una capacidad mental debilitada. Su deseo de saberlo todo, de saberse omnipotente e independiente de sus padres, de ser admirada y temida, expresaba sus impulsos orales de incorporar un pene omnipotente.

Los distintos cursos de estudio representaban para ella hombres, mujeres o personas asexuadas. No podía estudiar porque no se permitía una preferencia por ningún tema, o persona, o alimento en particular. Tenía que estudiar a todos los temas, incorporar a todas las personas, todo a la vez. Se sentía culpable si llegaba a descuidar un tema; ansiosa si comenzaba algo (comida mordida pero no comida); e incluso sentía la necesidad de renunciar a los temas sino podía dominarlos todos a la vez. Su desafío encontró expresión de la siguiente manera: "Todo o nada". Esto, en efecto, encontró una suerte de fortalecimiento debido al miedo que el conocimiento le llegaría a producir.

Las ansiedades de incorporación que habían inhibido la alimentación se expresaron en los más variados temores en torno a la idea de que el estudio resultaba algo perjudicial para su salud. En particular, no podía estudiar sociología porque las diferentes teorías en este campo funcionaban en su mente como alimentos mal clasificados en su estómago (es peligroso incorporar a los padres sádicos antagónicos). Estas ansiedades de incorporación se mitigaban un poco si trabajaba con otros, y así se demostraba a sí misma que ellos podían asimilar el conocimiento; de igual manera su ansiedad se reducía si comía en compañía de su madre. Empero, de manera súbita se vio obstaculizada por la ansiedad y la rivalidad que sentía por sus camaradas. Además, no quería lo que otros tenían, sino algo único, algo que nunca antes había existido. Si lograba asimilarlo (comido o aprendido), ella sería como Dios. No obstante, para llegar a ser como Dios tenía que estar sola, sin relaciones humanas o impulsos sexuales. Asimismo, otra razón para estar sola era para escapar de la envidia de los demás. Temía que la comida que le daba su madre y el conocimiento que le brindaba su profesor resultaran malos, perjudiciales o inútiles. Así que tenía que adquirir un valioso conocimiento a escondidas. Pero para evitar despertar en otros la sospecha de que ella estaba buscando en secreto algo mejor, también tenía que incorporar la comida y el conocimiento que se le ofrecía. Como no sabía dónde se encontraba el objeto "bueno" (pecho, pene, semen fructífero), tuvo que consumir todo lo que existía, y la imposibilidad de hacerlo la paralizó. Sospechaba que todo lo que se consideraba sin valor era lo único que realmente se valoraba, por lo

que tenía que prestar especial atención a todos los asuntos subordinados, pero sin dar la impresión de que efectivamente lo estaba haciendo. De esta manera se vio sometida a la compulsión de comprar libros viejos, en parte con la esperanza de que éstos resultaran de especial valor, en parte porque se identificaba con ellos y sentía que se pudrirían, ya que nadie más habría de quererlos. Padecía así de un sentimiento de culpa por los temas que no aprendía, similar al que sentía por los libros viejos que no compraba, así como por la basura que no recogía, la comida que no se comía o por los niños abandonados. Por lo tanto, se veía en la imposibilidad de privilegiar un asunto a expensas de otro. Así, a raíz de sentir que no sería capaz de cuidar a tantos niños y que ella misma sería devorada por ellos surgió una gran ansiedad. Del mismo modo, quería quedarse con varias mascotas domésticas, pero temía no ser una buena madre para ellos, no tener suficiente comida o tiempo para ellos, etc., o que podría llegar a tratarlos cruelmente. Consideraba por lo tanto que sólo podría estudiar una vez hubiese tenido y estudiado ratones y conejos, y hubiera demostrado su valía con ellos. Pero entonces temía que si lo hacía bien (era una buena madre, es decir, femenina), no tendría derecho a renunciar a ello, a estudiar (ser un hombre). Su ideal era ser de los dos sexos y, por consiguiente, debía tenerlo todo a la vez, saberlo todo, incorporarlo todo (padre y madre juntos), ser hombre y mujer a la vez, para ser igual a Dios. Siendo ambos sexos o ninguno de los dos se elevaba a la dignidad de un Dios.

En este trabajo sólo he podido aducir algunos de los motivos responsables de la severa inhibición intelectual del paciente. Son notables por ser diametralmente opuestos y, por consiguiente, no admitir ningún compromiso. Como en otros casos, encontré que los factores más poderosos que inhibían la ingestión oral-intelectual eran: Miedo a la envidia de los demás, que corresponde en intensidad a la propia envidia de sus posesiones; miedo al sadismo (de destruir la comida, dañar el conocimiento, privar a otros de él por la propia incompetencia, es decir, el sadismo), y, además, numerosas ansiedades de incorporación. Un motivo adicional de importancia destacado por varios escritores es el desafío oral; la negativa a asimilar el conocimiento porque de niño no se obtuvo en el momento, la forma o con la plenitud que se deseaba.

La influencia de los factores orales no es únicamente inhibitoria; en muchos casos favorece el desarrollo intelectual. La codicia por la comida es a menudo reemplazada por la curiosidad, la sed de conocimiento o de riquezas, etc., el conocimiento se considera concreto y se equipara con el pene, el contenido corporal, etc. El paciente intelectualmente desinhibido sólo valora el conocimiento si éste es inaccesible para los demás, si lo adquiere en secreto, es decir, lo “roba”. Su principal ansiedad era que una mujer devorara su cerebro o que su trabajo científico resultara plagiado (robado). Hizo equivaler el conocimiento -ideas- con el contenido de su cabeza, y éstas con el contenido de su cuerpo. Como represalia por los deseos de incorporación primitivos dirigidos a su madre, temía que la mujer devorara el contenido de su cabeza o que su hijo (trabajo científico) resultara ser robado de su madre.

Parece que los trabajos científicos se basan en gran medida en la teoría sexual oral de que sólo se puede dar a luz a un niño si primero se ha apropiado e incorporado oralmente partes del cuerpo de los padres. Así, psicológicamente, el plagio parece representar un problema central en el trabajo científico. Normalmente, la angustia retaliatoria se evita legalizando el plagio con la cita (reparación al autor). Esta teoría sexual también se expresa en el ritual de trabajo de muchas personas que, por ejemplo, sólo pueden trabajar bien si primero han consumido un jugoso bistec o que comen dulces o fuman mientras trabajan.

Un paciente que había robado ocasionalmente durante la pubertad (principalmente dulces y libros) mostró más tarde cierta inclinación al plagio. Puesto que a sus ojos la actividad estaba ligada al robo y el trabajo científico al plagio, él sólo pudo escapar de estos impulsos prohibidos recurriendo a una inhibición de amplio alcance en su actividad y esfuerzo intelectuales.

Las perturbaciones intelectuales pueden extenderse a las perturbaciones en la producción, así como en la comprensión. Para el trabajo productivo, el simbolismo de la excreción y el nacimiento es de suma importancia. De ahí que surjan numerosas perturbaciones: muchas personas, por miedo a permanecer estériles, vacías (despojadas

del contenido de su cuerpo), sólo pueden escribir una obra si ya han terminado mentalmente la siguiente. Tal es el caso de un paciente que se sentía culpable a causa de un trabajo que había concluido y enviado al editor; era como si hubiese abandonado a su hijo, en la medida en que lo enviaba a extraños. Mientras estuviera en el cajón, estaba a salvo, como un niño en la cama. A menudo la angustia también se relaciona con el trabajo en sí: las diversas ideas (niños, excrementos) son como tropas que deben ser laboriosamente controladas para evitar que se peleen entre ellas (contradicciones) o se rebelen contra su comandante. Un paciente con fobia a los insectos comparó su trabajo con un milpiés. Las notas a pie de página representaban los numerosos pies. Con frecuencia los miedos y preocupaciones hipocondríacas se transfieren del cuerpo a los pensamientos y de éstos al trabajo. Sin embargo, no es mi interés profundizar en estos factores aquí, sino sólo enfatizar el papel que juegan los factores orales en la inhibición del trabajo productivo.

Un paciente había dado, con gran esfuerzo, algunas conferencias, y después de dar una más informó con gran satisfacción que, como el mismo anticipó, había vuelto a ser un fracaso. Esta execrable conferencia, al igual que sus aburridas asociaciones, resultó ser una venganza por todas las pésimas conferencias que se había visto obligado a escuchar, por todos los conocimientos decepcionantes y, en última instancia, por la alimentación insuficiente que había recibido. En otra ocasión, inclusive, canceló a último minuto una conferencia que estaba llamada a proferir. Con ello se hacía manifiesto lo siguiente: las conferencias le proporcionaban un sentimiento de poder sobre la audiencia; se identificaba con una madre lactante que está en posición de dar buena o mala comida (conocimiento) o de rechazarla por completo.

Los motivos que he ilustrado aquí con referencia a trabajos académicos y científicos pueden también mostrarse en el trabajo de escribir cartas, realizar tareas, responder a la escuela, recitar poesía, etc., e incluso en la conversación ordinaria de adultos y niños. Una vez más, habrá que resaltar que estos motivos ejercen una influencia inhibidora sólo en algunos casos; pues con frecuencia constituyen un poderoso estímulo para el desarrollo intelectual.

En general, puede decirse que los factores orales ejercerán una influencia beneficiosa en el desarrollo intelectual si el anhelo oral sublimado en la curiosidad es intenso y no provoca angustia o culpa como resultado del sadismo asociado (alternativamente, si la angustia y la culpa están ligadas sin inhibir el desarrollo intelectual). Aparte de la importancia del simbolismo excretor, la condición más favorable para la producción intelectual es la identificación con una buena madre que dispense alimento y conocimiento, y -a nivel genital- con un padre potente.